

Educar en Pandemia desde la mirada Docente. ¿Desafío o Innovación?

Educate in Pandemic from the Teaching point of view.
Challenge or Innovation?

Éduquer en pandémie du point de vue de l'enseignement.
¿Défío u innovation?



 Eliana Aguilera
elianaalejandra86@gmail.com

Instituto Antonio Provolo, Buenos Aires.
Argentina

Artículo recibido en octubre y publicado en diciembre 2021

RESUMEN

El año 2020, fue una época de grandes desafíos para la escuela y la educación en general, pues la pandemia hizo que las aulas, los docentes, los estudiantes y la comunidad migraran de lo presencial a lo virtual. Esto generó grandes cambios inesperados, donde la investigación y la búsqueda de nuevas opciones educativas fueron las grandes herramientas del ciclo escolar. Además, este año de pandemia, resultó ser un gran desafío para los docentes y estudiantes; pero se convirtió en una oportunidad innovadora de incorporar al aula estrategias tecnológicas que desde hace un tiempo estuvieron alrededor de la dinámica del aula. La entrada de esta tecnología, al ser tan rápida e inesperada, provocó en muchos contextos aceptación y en otros, cierto rechazo al no saber de qué manera cambiar un esquema tan tradicional como el de las clases presenciales, a lo nuevo y actual como la virtualidad.

Palabras Clave: escuela, educación, pandemia, virtualidad.

ABSTRACT

The year 2020 was a time of great challenges for the school and education in general, as the pandemic caused classrooms, teachers, students and the

community in general to migrate from face-to-face to virtual. This generated great unexpected changes, where research and the search for new educational options were the great tools of the school year. In addition, this pandemic school year turned out to be a great challenge for teachers and students; but it became an innovative opportunity to incorporate into the classroom technological strategies that have been around school dynamics for some time. The entry of this technology, being so fast and unexpected, caused acceptance in many contexts and in others, a certain rejection by not knowing how to change a scheme as traditional as that of face-to-face classes, to the new and current as virtuality.

Key Words: school, education, pandemic, virtuality.

RÉSUMÉ

L'année 2020 a été une période de grands défis pour l'école et l'éducation en général, car la pandémie a poussé les salles de classe, les enseignants, les étudiants et la communauté en général à passer du face-à-face au virtuel. Cela a généré de grands changements inattendus, où la recherche et la recherche de nouvelles options éducatives ont été les grands outils de l'année scolaire. De plus, cette année scolaire pandémique s'est avérée être un grand défi pour les enseignants et les élèves; mais c'est devenu une opportunité innovante d'intégrer dans la classe des stratégies technologiques qui ont été autour de la dynamique de l'école depuis un certain temps. L'entrée de cette technologie, étant si rapide et inattendue, a provoqué une acceptation dans de nombreux contextes et dans d'autres, un certain rejet en ne sachant pas comment changer un schéma aussi traditionnel que celui des cours en face-à-face, vers le nouveau et actuel comme virtualité.

Mots-clés: école, éducation, pandémie, virtualité.

INTRODUCCIÓN

La escuela como principal promotora del proceso de enseñanza y aprendizaje, ha tenido que adoptar nuevas formas de ver la relación educativa en este año de pandemia tan controversial. La tecnología ha sido el principal recurso para acompañar este proceso desde los hogares, ya que, por la situación de salud, en muchos países, especialmente en Latinoamérica, se han implementado diferentes medidas para que las personas se queden en casa y de esta manera minimizar los contagios de este virus que se ha vuelto muy peligroso.

Ante este panorama, la asistencia a la escuela se ha visto muy afectada y los docentes han tenido que buscar las formas alternas que ofrece la tecnología para acceder a los alumnos que siguen en su proceso de aprendizaje. De esta manera, desde los más pequeños, los niveles iniciales, hasta los niveles superiores que incluyen la universidad, han tenido que cambiar sus clases a la modalidad online. Esto, ha generado posiciones encontradas en cuanto a si las clases son mejores de forma presencial o virtual y han surgido muchas posturas defendiendo una u otra opción, además de que se han politizado las diferentes decisiones a nivel mundial con relación a la asistencia a clases presenciales o no.

En medio de todo, siempre están los docentes y alumnos que a pesar de sus variadas condiciones socio- económicas han buscado la manera de mantener la relación enseñanza- aprendizaje intacta para sacar adelante el año escolar, tomando en cuenta que todo este esfuerzo ha resultado en muchos casos un desafío y en otros tantos una innovación. Sumando la situación de pandemia a los problemas que vienen de años anteriores y que no han sido resueltos, a una escuela que le toca improvisar día a día, porque las políticas implementadas en cada uno de los países latinoamericanos para superar o convivir con la problemática de salud también fueron de alguna manera surgiendo según el día a día de la enfermedad.

Finalmente, la invitación general es a poner la mirada en lo nuevo, en los aprendizajes que esta situación ha generado en la escuela, los docentes, la familia y en los chicos quienes son los protagonistas en esta relación educativa. Esta oportunidad que deja hoy la pandemia tiene que ver con visualizar las posibilidades como educadores de hacer los cambios que se necesitan dentro del sistema educativo, las estrategias de enseñanza y comenzar a modernizar la educación.

La Escuela en Pandemia

La escuela, así como la comunidad en general, atravesó una situación de Pandemia a nivel mundial que se inició en el año 2020. En todos los continentes y

en la mayoría de los países, los docentes, niños y familias tuvieron que cambiar por completo la rutina diaria, así como la asistencia de forma presencial a la escuela.

Revisando el concepto de la palabra “escuela”, se puede observar que, antes del acontecido año 2020, se encuentran definiciones como la de Crespillo (2010) quien señala que “...podemos entender como escuela la comunidad educativa específica que como órgano se encarga de la educación institucionalizada. La escuela es el lugar donde se realiza la educación, donde se cumple la educación, donde se ordena la educación” (p. 15) Es cierto que por años la educación se le ha atribuido inicialmente a la institución escolar y a quienes constituyen la comunidad educativa. Siendo la educación, un problema social que va más allá de la edificación donde asisten los niños a interactuar. Llega entonces esta situación de pandemia como uno de los mejores momentos para que la escuela salga de la estructura de concreto y llegue a cada uno de los espacios donde se desenvuelve el niño. Se presenta una oportunidad de llegar a las familias y de abarcar todo lo que realmente significa “educar”.

Más adelante, este mismo autor habla de la actualidad de la escuela y cómo es concebida dentro de la comunidad, ya que sigue siendo la principal fuente de formación, señala entonces que:

...la escuela es considerada como forma de vida de la comunidad, es decir, la escuela transmite aquellos aprendizajes y valores que se consideran necesarios en la comunidad y que llevan a los alumnos a utilizar y mejorar sus capacidades en beneficio tanto de la sociedad como en el suyo propio (p. 23).

Se tiene entonces, una postura clara acerca de la escuela como principal responsable de la formación dentro de la comunidad, tomando en cuenta que la escuela siempre va a depender de la sociedad donde se encuentra y si en esta sociedad ocurren cambios, esta no va a quedar fuera de ellos, como pasa actualmente que se vive la experiencia migratoria de lo presencial a lo virtual y la escuela quien nunca pensó que fuera posible establecerse en las diferentes

plataformas tecnológicas, se ajustó, en un corto tiempo a un mundo totalmente virtual para seguir funcionando.

Podríamos decir que la escuela es una experiencia por la que todas las personas en algún momento de sus vidas transitan porque la vida generalmente se da en sociedad, en comunidad y la educación forma parte de esa experiencia. La escuela es parte de la historia, del pasado, del hoy. Como mencionan Serra y Fattore (2016)

La experiencia escolar nos constituye, es parte de lo que somos, de los modos que tenemos de ver el mundo, de relacionarnos, de pensar, de pensarnos, al punto de que nos resulta tan natural y familiar que existan las escuelas, que no es fácil pensar un mundo sin ellas (p. 18).

Como no es fácil pensar un mundo sin la educación, se debe reflexionar sobre el hecho de que cada vez se le asignan mayores responsabilidades a la escuela, basadas en los mismos espacios, recursos, personal y todo lo que la integra. En este año tan controversial a nivel mundial, se pudo ver en muchos países de Latinoamérica cómo la escuela se convirtió en un espacio tecnológico, dirigido a un público muy variado, donde muchos no pudieron acceder al aprendizaje por falta de recursos.

En algunos países se buscaron todas las maneras posibles de llegar a los estudiantes, sin embargo, acercarles la tecnología o al menos lograr que contaran con recursos mínimos para seguir “en la escuela” fue una tarea titánica y en muchos casos no se pudo completar el objetivo. Las condiciones socioeconómicas es un punto importante para analizar, cuando se hace referencia a los estudiantes y también a los docentes de quienes poco se habla, pero que, también tuvieron serios problemas para mantener la conectividad y poder “migrar” la clase a las pantallas. Muchos profesores pusieron a la orden sus elementos personales para darle término a su curso y cumplir con la tarea educativa.

Esta es una realidad que se vivió en la mayoría de los países de Latinoamérica y que lamentablemente sigue predominando dentro de los sistemas educativos. La

falta de recursos hoy más que nunca quedó en total evidencia, ante una situación donde la lucha principal fue mantener la salud de toda la población a nivel mundial. Pensando en cómo fue este 2020 se puede resumir en una época de cambios no planificados, un momento histórico donde la escuela y la educación en general tuvieron que salir abruptamente de lo tradicional, romper con esa resistencia al cambio, para poder seguir siendo escuela en cada hogar.

En palabras de Arata (2020 p. 63)

Frente a la complejidad y la incertidumbre que plantea el presente histórico, el Estado y la sociedad deben establecer un nuevo contrato social para repositionar el lugar de la escuela como espacio que potencia y construye tramas educativas, promoviendo otros modos de estar en común y enfatizando que nadie está de más; sosteniendo una ineludible defensa de lo público y garantizando la igualdad de los cuidados como condición indispensable para la vida en democracia.

En conclusión, este año 2020 la escuela, transitó un desafío que en cierto modo la obligó a introducir cambios dentro de sus prácticas tradicionales. En consecuencia, vale la pena reflexionar de acuerdo con las siguientes preguntas: ¿De qué manera la pandemia puede analizarse como un hecho positivo o negativo para la escuela? ¿Cuál es el futuro que le espera a la escuela después de la situación histórica de pandemia vivida en este 2020? ¿Cómo se podrá integrar todo lo aprendido en este 2020 en las prácticas educativas?

Educación en Pandemia ¿resultó un desafío o una innovación?

Antes de pensar en la Educación como un desafío o una innovación en tiempos de pandemia, es preciso señalar que un desafío se presenta cuando hay un objetivo difícil de cumplir, donde se encuentran pocos recursos, materiales, formación, etc. mientras que la innovación va acompañada de un proceso de investigación, donde se descubren nuevas formas de pensar algo, actuar sobre algo o en este caso enseñar y aprender algo.

Existen diferentes posturas acerca de lo que ha sido la educación en el marco de la pandemia. Por ejemplo, Skliar (2020), plantea que estamos en un tiempo donde:

...en estos casi cinco meses nos hemos dado cuenta de algunas cosas como, por ejemplo, que el tiempo y el lugar de la escuela es irremplazable. El intento por llevarlo a los hogares, de hacerlo de otro modo, de volverlo tecnológico no termina por volverse creíble ni por materializar una idea de escuela alternativa (p. 13)

Pensar en todos los contextos donde la escuela tuvo que crear nuevas situaciones de enseñanza y aprendizaje, donde todo lo cotidiano paso a ser prohibido, debido a una situación de salud mundial; hace que este debate entre lo innovador y lo desafiante sea difícil de definir. Prácticamente los docentes tuvieron que salir a continuar sus clases con lo que tenían a la mano, pues con todo cerrado, el material en las aulas, las planificaciones en el escritorio, pero la función debía continuar, los niños esperaban ansiosos seguir su rutina y aprender como en el día a día.

Si se ve desde este punto de vista, se podría decir entonces, que la escuela y principalmente los docentes se enfrentaron a un proceso de investigación e innovación, donde cada día aparecía una forma nueva de llevar el proceso de enseñanza y aprendizaje a las casas de cada estudiante. Contando con una tecnología que, si bien ya rondaba alrededor del proceso educativo, tuvo una entrada inesperada a raíz de la situación de pandemia. Aunque es pronto para saber si fue exitoso lo transitado por la escuela durante este período de cuarentena, es posible adelantar y describir cómo fue la conducta docente o qué determinó el apoyo docente en el proceso educativo, si un gran desafío o una oportunidad de innovación.

Para definir lo anteriormente señalado, es preciso mencionar que el personal docente a nivel mundial acudió a diferentes plataformas que reunían las características necesarias al momento de conectarse con sus estudiantes. Para lograr el dominio de estas plataformas, tuvo que investigar, capacitarse y

autoformarse, con la finalidad de desempeñar un mejor trabajo y llevar a cabo una labor de calidad ante sus estudiantes. Esto, es fundamental señalarlo desde la mirada de la innovación, pues muchos docentes fueron pioneros en la elaboración de recursos digitales y a distancia, lo que además de darles resultados exitosos en sus clases, los llevó a iniciar un camino de formación de otros docentes.

Ahora bien, para los estudiantes ¿fue la pandemia un camino de desafíos o de innovación? Pensando en una trayectoria donde la tecnología no fue opcional, más bien, fue como plantea Magnani (2020) un “paquete que fue tomado o dejado en su totalidad” (p.34)

Si bien el acceso a la tecnología fue un gran desafío para las familias, debido a la cantidad de desigualdades que hay a nivel mundial en cuanto al acceso a los medios tecnológicos, el hecho de sostener una continuidad pedagógica de forma virtual, resultó ser una gran innovación para los estudiantes y su entorno. Esto, debido a que buscaron muchas maneras de cumplir con las tareas asignadas, atender el llamado del docente y participar desde sus posibilidades del encuentro pedagógico propuesto por la escuela.

En síntesis, lo señalado hasta ahora habla de un año 2020, marcado por una situación de pandemia, que afectó mundialmente la salud de las personas, pero que a su vez se convirtió en una oportunidad de innovación en cuanto a las estrategias utilizadas para llevar a cabo el proceso de enseñanza y aprendizaje. Es decir que, lo aprendido en este tiempo tan distinto que se vivió en la escuela y que aún en el inicio del año 2021 no termina, puede significar la “entrada triunfal” de una tecnología que llegó para quedarse y complementar el proceso educativo.

Aunque muchas personas no están de acuerdo con esta afirmación, lo cierto es que tanto docentes como estudiantes le abrieron las puertas a nuevas herramientas que ahora integran el proceso de enseñanza y aprendizaje. Lo anterior, no significa que la calidad y enfoque educativo desaparezcan, o que el aula sea reemplazada por una computadora; al contrario, quiere decir que el aula se va a enriquecer con todos estos recursos y las investigaciones que los docentes han

hecho para seguir impartiendo una educación adaptada a las necesidades de los estudiantes y apegada a la excelencia de cada institución.

Más allá de las experiencias que se vivieron en pandemia, al poner la mirada en lo que viene luego, es importante pensar como señala Tenti (2020):

...qué estrategias de formación inicial y permanente se requieren para que los docentes dominen los nuevos recursos, qué nuevos contenidos habría que agregar al programa escolar, las ventajas y desventajas de la distancia o lo virtual en relación con lo presencial, cuál es el mejor modo de enseñar determinadas disciplinas o qué estrategias son más eficaces para garantizar el aprendizaje de los alumnos, el tamaño de los cursos, los procedimientos de evaluación y promoción, cómo incluir a todos en el sistema y bajar la repetición y el abandono escolar, cómo mejorar la calidad de la educación, las condiciones de trabajo de los docentes, los salarios y otras cuestiones análogas (p. 72)

Estos temas con urgencia a tratar surgen a partir de los cambios que deja esta situación de pandemia, que más allá de todo lo relacionado a la salud, apertura un camino para la educación, lleno de innovaciones y también de desafíos al tratar de desplazar la educación tradicional e incorporar nuevos elementos que permitan acercar distancias y mantener el foco en lo educativo.

Partiendo siempre de la premisa de que todos los eventos que se dan de forma inesperada, no sólo las pandemias, sino todo aquello que pueda interrumpir de forma abrupta el funcionamiento “normal” de las instituciones sociales, trae consigo la consigna del cambio, ya que, a partir de estas situaciones, salen a la vista todos los problemas que quizá en una vida rutinaria no salían a la luz. Por ello y ya para cerrar este punto, estas situaciones inesperadas pueden resultar propicias para hacer una evaluación del funcionamiento de las instituciones y a partir de los desafíos e innovaciones diseñar otro sistema que permita integrar lo novedoso y de esta manera enriquecer el proceso en este caso educativo. Así como después de un terremoto, se construye una nueva edificación, luego de esta situación de

pandemia, se podrán construir nuevas estrategias para interactuar con la “nueva educación”.

¿Qué experiencias se vivieron con la concepción de aula virtual, desde la mirada del docente?

El aula virtual se puede definir en palabras de Luque (2009) como un constructo que incluye el análisis de dos palabras

...por aula se entiende a una sala en donde se celebran las clases; mientras que lo virtual es definido como algo que tiene virtud para producir un efecto, aunque no lo produzca estando presente, frecuentemente en oposición a lo efectivo o real (p. 2).

En sus inicios, el aula virtual era representada por las videollamadas que se hacían a través de aplicaciones como WhatsApp, por ejemplo; pero a medida que se fue avanzando en las investigaciones y formaciones docentes, se incorporaron más herramientas para crear este espacio. Un lugar que, desde el punto de vista filosófico se fundamenta en el constructivismo, porque “... la gente construye activamente nuevos conocimientos a medida que interactúa con su entorno” Dávila (2011 p. 98)

Esta transición en la interacción de lo presencial a lo virtual fue una realidad tanto para los estudiantes como los docentes, quienes consideraron la situación de llevar el aula a la pantalla como una tarea difícil. Para ello, comenzaron a realizar diferentes procesos de investigación, accedieron a formaciones que se promovieron desde diferentes países y lograron diseñar un aula virtual con diferentes recursos; así como también pudieron entrar en distintas plataformas para llegar a los estudiantes.

El proceso de adaptar la práctica pedagógica de lo presencial a lo virtual no fue sencillo, en especial, cuando ya la escuela trae una concepción antigua sobre el mal funcionamiento en cuanto a la inclusión. Es decir que, si antes que, “todos” asistían a la escuela era más difícil hablar de una educación para todos; entonces

en esta oportunidad que la escuela se trasladó a la casa sería lógico preguntar ¿tuvieron todos los estudiantes acceso a la escuela desde sus casas?, ¿contaron todos los estudiantes con la posibilidad de seguir accediendo a la educación obligatoria y gratuita? Siempre dependiendo de las leyes de cada país y lo que determina el Estado.

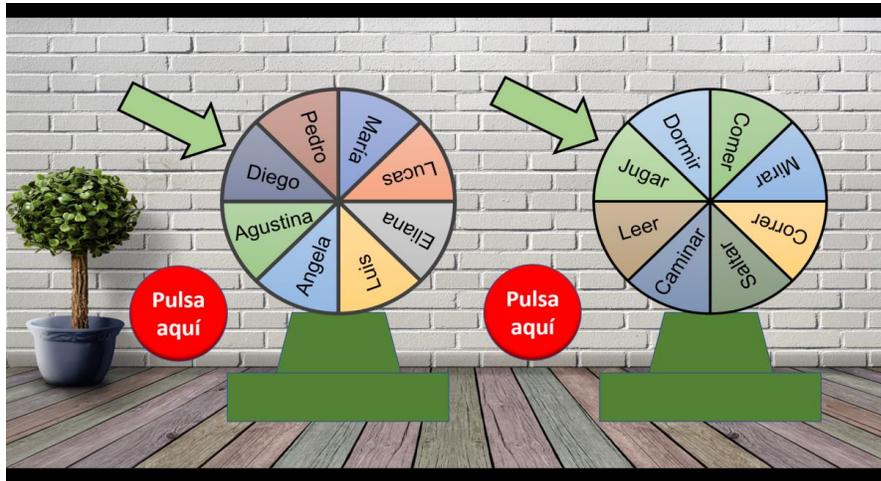
Cabe en este punto señalar una frase de Tenti (2020) quien señala que “es la escuela institución la que tiene que transformarse para responder a un mundo que vive cambios profundos y acelerados en todas sus dimensiones” (p. 74) Respondiendo a esta premisa acerca de la innovación que debe tener la escuela, los docentes también deben buscar nuevas maneras de llegar a sus estudiantes y en este año 2020 hay evidencias de que la mayoría de los docentes transformaron sus prácticas educativas.

Uno de los programas más usados por los docentes para elaborar sus nuevas propuestas educativas fue el PowerPoint. Esta herramienta permite hacer diferentes actividades, por ejemplo, juegos, ver infograma 1 donde se muestra el diseño de un memo test usando las películas que conocen los niños:



Infograma 1
Juego de memoria con películas para niños

En el infograma 2 se presentan las ruletas para trabajar los contenidos de sujeto, verbo y formación de oraciones.



Infograma 2
Juego de la ruleta de sujeto y verbo

También este programa, permitió la creación de aulas virtuales donde se pueden reproducir todos los elementos del aula real en la virtualidad y a su vez agregar diferentes actividades dentro de la misma página, esto se muestra en el infograma 3.



Infograma 3
Reproducción de un aula virtual de jardín, llevada a la virtualidad.

Lo que se señala con estos infogramas es el trabajo del docente, donde de un solo programa tuvo que crear miles de recursos que se adaptaran a la edad, las necesidades e intereses de cada uno de sus alumnos, porque a pesar de que las clases virtuales se daban en grupo de videollamadas, la planificación de las actividades debía darse tomando en cuenta también las características particulares de los estudiantes.

Incluso, se puede decir que el “formato de la escuela”, es decir, lo que era conocido como la “normalidad” tuvo un cambio desde lo innovador en este año de pandemia; por ejemplo: los formatos de evaluación y promoción de los estudiantes tuvieron que ser más flexibles y dar respuesta a un todo, más allá de la tradicional división por materias. Esto llevó a un giro completo en cuanto al desempeño del personal directivo y de conducción. Ciertamente la escuela desde hace muchos años necesitaba una vuelta innovadora y más adaptada a los tiempos actuales. Desde la experiencia docente, el año 2020 se convirtió en una oportunidad novedosa para la comunidad educativa, porque en el futuro será difícil volver a la escuela tal y como era conocida antes. En adelante, se podrá hablar de una escuela “antes de la pandemia” y una “post pandemia”.

De igual manera, la práctica docente tendrá un antes y un después; ya que el maestro se dio cuenta con toda esta experiencia, que puede innovar en medio de situaciones adversas y que esos cambios pueden perdurar para hacerlo cada vez un mejor docente. En cuanto a la sociedad, se puede decir que siempre está en constante cambio, donde generalmente las personas suelen adaptarse a lo nuevo. Esto visto desde la óptica educativa representa un pensamiento positivo sobre lo que vendrá en materia educativa y práctica escolar.

En palabras de Tenti (2020) “no se trata simplemente de adaptar sino de rediseñar sentidos y fines de una institución que tiene que ver con la transmisión de cultura teniendo en cuenta las principales tensiones que caracterizan al campo cultural contemporáneo” (p. 75). Es cierto que el año 2020 se puede constituir como la época de cambios y rediseño escolar a nivel mundial; pero también surgió en esta

nueva práctica virtual la esencia real de la escuela. Es decir, este año de pandemia mostró lo esencial que es el contacto docente- alumno, lo importante que resulta conocer a cada estudiante, saber sus intereses, sus necesidades, estudiar su contexto; ya que a pesar de estar todos en la misma aula, no todos cuentan con las mismas condiciones para la enseñanza y aprendizaje. Muchos hacen un gran esfuerzo para asistir a la escuela, muchas veces se llenan de faltas por no tener cómo llegar. La asistencia virtual a las clases también estuvo cargada de muchas situaciones distintas, adversas o favorables, depende del contexto de cada estudiante. Por ello, más allá de considerar esta experiencia un momento innovador o desafiante, se convirtió en un gran aprendizaje de situaciones particulares, tolerancia e inclusión de la diversidad.

La relación Educación y Tecnología ¿llegó para quedarse?

Muchos docentes al momento de iniciar su relación con la tecnología llegaron a preguntarse si esta nueva experiencia sería sólo temporal, o si llegaba para quedarse en lo que es la práctica educativa. Quizá fue el proceso tan acelerado de cambio lo que en algunos casos asustó a algunos profesionales, pero en otros casos sirvió de impulso para darse la posibilidad de conocer nuevas herramientas y de la misma forma acercarse a lo nuevo.

Los estudiantes por su parte estaban acostumbrados a ver la tecnología como una herramienta para divertirse o recrearse, pero de la noche a la mañana se convirtió en la forma principal de acceder a la escuela. Resulta interesante pensar que, lo que muchas veces fue “controlado” por los padres como el teléfono celular, la tablet y la computadora, pasaron a ser elementos de primera necesidad en cada hogar; para poder asistir de forma virtual a la escuela.

Es probable que no sean sólo los docentes quienes se pregunten si la tecnología llegó para quedarse dentro de la práctica escolar, porque para los padres, la mayoría de las veces “estudiar” se relaciona más a un cuaderno, un lápiz, un libro; y al ver a los chicos con algún aparato tecnológico, asocian esta conducta

al “juego”. Históricamente, desde la aparición de la tecnología se ha hecho difícil usarla para fines educativos, pues los juegos y las redes sociales es lo que mayormente vende el uso del internet, siendo que en la actualidad se puede desde comprar cosas, hasta descargar y leer un buen libro.

Como sociedad, siempre ha sido difícil relacionar los conceptos de juego y educación, a pesar de las múltiples investigaciones y aportes que señalan los beneficios de “aprender jugando”. En internet, también se encuentran muchos juegos que permiten aprender o reforzar un contenido, por ejemplo, los crucigramas, sopas de letras interactivas, nubes de palabras, aplicaciones para crear fichas, etc. Todas estas opciones permiten además que el docente sea quien elabore su recurso con el tema que va a trabajar y comparta el enlace por correo electrónico o por algún servicio de mensajería. Estas diferentes opciones, pueden complementar una clase y hacer que la revisión de los aprendizajes sea más favorable para los estudiantes quienes no necesitan copiar de un texto o escuchar un dictado para aprender un contenido.

Desde hace algún tiempo, la educación y la tecnología van juntas, porque esta ayuda al proceso de aprendizaje del estudiante y de alguna manera, contribuye con el compromiso de autonomía de cada niño, como señala Ferreiro (2011) “...hoy día los jóvenes de la familia reclaman procesadores poderosos, alta velocidad de navegación” (p. 34) Las aplicaciones educativas se encuentran en proceso de expansión, ya que combinan la educación, la pedagogía y la tecnología, tratando de facilitar la interacción entre todos los que intervienen en el proceso educativo: docentes, alumnos, directivos y padres.

En la actualidad, existen muchas aplicaciones educativas, pero no todas se enfocan en el mismo objetivo; algunas están diseñadas para usarse en el aula, otras para ejercitarse por medio del juego en casa, pero todas tienen como meta que la actividad de aprendizaje sea motivadora. Está claro que las aplicaciones son un complemento de la actividad educativa y no sustituyen en ningún caso la presencia del docente y todo lo que engloba el proceso de enseñanza- aprendizaje. Además,

es fundamental la orientación del docente para potenciar el uso de este material, el cual en muchos casos forma parte de la vida cotidiana de los estudiantes.

El recurso tecnológico es una ganancia que difícilmente desaparezca del escenario educativo, en especial cuando tenemos generaciones de “niños informatizados, es decir niños que nacieron y crecieron sabiendo que esa tecnología estaba instalada en la sociedad” (Ferreiro, 211; p. 36). Una población que además está aprendiendo a darle un uso educativo a todo lo que tanto saben sobre la virtualidad, donde también están haciendo una retroalimentación en el proceso educativo, al ofrecer nuevas opciones y opinar con toda seguridad sobre las estrategias tecnológicas que usa su docente.

La entrada de la virtualidad a la escuela es una gran oportunidad para los docentes, quienes en gran medida pertenecen a otra generación, para apropiarse con mayor seguridad de esta tecnología que va a seguir avanzando y creciendo a pasos agigantados. Un ejemplo muy simple que está a la vista de todos es la velocidad con la que aparecen nuevos teléfonos celulares, con mayor capacidad, más aplicaciones y opciones que van llevando cada vez, más cosas de la presencialidad a la virtualidad. Antes, la innovación era enviar mensajes o hacer llamadas. Hoy en día el crecimiento de la tecnología es tan grande que una persona promedio no dura más de un año con el mismo teléfono celular, porque siempre está saliendo uno más avanzado con más capacidades, que le ofrece nuevas formas de estar conectado.

Esto no quiere decir que la escuela tiene que seguir este ritmo desmedido de la tecnología, pero sí es importante comenzar a incluir nuevas formas de esquematizar el proceso de enseñanza y aprendizaje, donde lo virtual sea un apoyo, una herramienta. También ante la avasallante manera de vender la tecnología en todas partes, sería un espacio donde el docente oriente el uso de este recurso que en muchos casos suele ser adictivo y envolvente.

Finalmente, la escuela está ganando espacios, más que perdiendo presencialidad. Es el momento de apropiarse de todas las estrategias posibles y

enseñar a los estudiantes a saber decidir en qué momento usar cada herramienta para su beneficio propio.

CONCLUSIONES

Más allá de analizar los efectos de la pandemia en la escuela como un hecho negativo o positivo, es importante pensar en todos los aprendizajes que se generaron en la comunidad educativa, a partir de esta situación.

La situación de pandemia tuvo consecuencias negativas desde la salud de las personas y todas las pérdidas que se tuvieron a nivel mundial; pero, también tuvo consecuencias positivas en el ámbito educativo, al permitir que los docentes se atrevieran a ir más allá de lo presencial y descubrir de esta manera un mundo lleno de opciones para llegar a los estudiantes y seguir el proceso educativo de cada uno. Además, la escuela permitió que estos cambios se dieran y los padres también tuvieron la oportunidad de acompañar más de cerca el proceso educativo de sus hijos.

Por otro lado, el futuro está llegando de forma muy acelerada y desde ya estamos viendo que la escuela después de esta situación iniciada en el año 2020 está volviendo a la presencialidad, pero no en la misma situación en la que se encontraba antes. En esta oportunidad se está regresando con más herramientas, más aprendizajes, más opciones y una visión más completa de lo que es el proceso de enseñanza y aprendizaje para esta nueva generación que es muy diferente y se desenvuelve en distintos contextos.

Es por lo anterior, que se puede decir que sí hay maneras de integrar todo lo aprendido a las nuevas prácticas educativas, siempre que el docente mantenga su disposición de seguir investigando, seguir innovando y seguir aprendiendo de lo nuevo. Este momento de pandemia trajo un aprendizaje muy importante para la escuela, dejó ver que siempre estamos en constante cambio y esto incluye a la educación, quien muchas veces estuvo aferrada a lo tradicional; pero que en esta oportunidad tuvo que abrirse a las nuevas posibilidades que la situación estaba

presentando. Es decir que, de ahora en adelante la escuela tiene que estar abierta a seguir cambiando, seguir innovando y seguir adaptándose a las necesidades de sus estudiantes, los principales protagonistas del esquema educativo.

REFERENCIAS

- Arata, N (2020). *La escuela frente a la pandemia. Entre la defensa de lo común y la búsqueda de alternativas*. Buenos Aires: UNIPE
- Crespillo, E (2010). La Escuela como Institución Educativa. [Artículo en línea] *Revista Pedagogía Magna* Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3391527> [Consultado: 2021, enero 10]
- Dávila, A (2011) *Filosofía Educativa de las Aulas Virtuales: Caso Moodle*. [Artículo en línea] *Compendium*. Universidad Central Lisandro Alvarado. Venezuela Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/880/88024213006.pdf> [Consultado: 2021, octubre 17]
- Ferreiro, E (2011). Alfabetización digital. ¿De qué estamos hablando? [Artículo en línea] *Educação e Pesquisa*. Disponible en: <https://www.scielo.br/ep/a/nSbRq3D7TVBZhwST75mjzF/?lang=es&format=pdf> [Consultado: 2021, octubre 17]
- Luque, M (2009) Dinámica del aprendizaje y de la mediación en aulas virtuales. Una visión desde la perspectiva de la formación humana. [Artículo en línea] *Portal Educativo de las Américas* Disponible en: <http://www.educoas.com/portal/bdigital/lae-ducacion/139/pdfs/139pdf2.pdf> [Consultado: 2021, octubre 17]
- Magnani, E (2020) *Educación y tecnologías. Adentro de la caja*. Buenos Aires: UNIPE
- Serra, M y Fattore, N (2016). *Hacer Escuela*. Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología. Buenos Aires- Argentina.
- Skliar, C (2020, agosto 13) No se puede poner una escuela en cualquier lugar ni en cualquier tiempo. *Diario La Noticia*. Argentina
- Tenti, E (2020) *Educación Escolar post pandemia. Notas sociológicas*. Buenos Aires: UNIPE.